

Verdadero Verano (Diario de Jazmín)

Pamela Shopik



Capítulo 1

Nunca pensé en el sacrificio como algo real, siempre deduje que era un acto de esfuerzo por mejorar cualquier tipo de situación, estaba muy equivocada.

El verdadero sacrificio está en aquellas personas que luchan por sus vidas o aquellas que se encuentran en una situación crítica o una enfermedad terminal, pero que a pesar de todo no dejan de andar.

Y después están las personas que siempre lo tuvieron todo y que de un momento a otro se encuentran en la realidad de todo acabo, como le paso a mi familia. Y desde entonces el sacrificio se volvió real y cotidiano.

Capítulo 1

Mi padre trabajaba para la fábrica metalúrgica familiar, en ella estaba empleada toda la familia. Según relatos de mi padre era un hermoso ambiente laboral, mi abuelo era el dueño de la fábrica y tras su fallecimiento vino la caída de la fábrica años después. La separación de bienes fue la ruptura definitiva del lazo familiar. En el mismo año habían fallecido mis dos abuelos y tras aquel episodio habían quedado al mando los hermanos Estévez. La ambición del dinero llevó a mi tío Miguel a dejar a mi padre sin trabajo, se apoderó de todo mediante certificados y abogados mediocres. En ese entonces yo era apenas un bebé, no llegué a conocer a mis abuelos paternos, mi tío Miguel apenas me había cargado en brazos cuando nací, por eso no lo recordaba. Después estaba mi otro

tío el menor de los Estévez que nació unos años antes que yo, mis abuelos lo habían tenido de grande, mi tío Miguel se hizo cargo de él cuando fallecieron mis abuelos. Nunca se habló en casa de él, mi padre eliminó toda fotografía familiar, solo conservó la de sus padres. Sus hermanos nunca existieron para mi padre, albergaba un gran dolor cuando por esas casualidades de la vida se los recordaba, por esa misma razón para mí no existía, al igual que Miguel después de lo que le hizo a la familia.

Cuando tenía diez años tuve que afrontar una realidad muy dura. Mi infancia no estuvo llena de lujos, pero tampoco estaba llena de privacidades. Estudiaba en un buen colegio, tenía buena ropa y juguetes. Pero siempre tenía la enseñanza del valor de cuidar cada cosa que se compraba. Con palabras cuidadas mis padres me hablaron de la falta de dinero y los ajustes que la familia debía realizar en todos los aspectos, desde entonces el sacrificio formó parte de mi vida.

A los diecinueve años había terminado el colegio con un gran sacrificio por parte de mis padres, lamentablemente no tuve la oportunidad de seguir una carrera terciaria, pero no perdía las esperanzas, anhelaba saber idiomas, trabajar con mucha gente de todo el mundo, conocer culturas nuevas. Pero bueno comencé a trabajar de camarera en un importante restaurante de Buenos Aires, la gran ciudad era para mí un lugar lleno de posibilidades, pero a su vez era una agobiante agonía vivir en ella. Fue un año de mucho esfuerzo y trabajo, tenía que ayudar a pagar las cuentas de la casa y mantenerme por sobre todas las cosas. Después de trabajar algunos meses me permití pagarme un curso de inglés, fue un debate muy duro en mi familia, ya que el dinero nos era de mucha falta, mis padres me alentaron a seguir estudiando, eternamente agradecida les estoy. Quisiera ser libre en pensamientos y responsabilidades, como mis amigas, que no cargaban con ninguna responsabilidad, solo se dedicaban a planear las anheladas vacaciones de verano. Desde a mediados de año que decidí permitirme tener mi primer verano, trabajé muy duro y cada propina que recibía de los clientes del restaurante iba destinada a mi alcancía.

Cada domingo por la tarde me reunía con mi grupo de amigas: Brenda, Camila y Oriana. Todas ellas de buena posición económica, como lo era yo cuando nos habíamos conocido, a pesar del gran cambio que había transcurrido a lo largo de los años, mis amigas nunca me dejaron de lado, siempre tuve el apoyo de todas ellas. Los meses se acortaban como si fueran suspiros y en nuestras charlas de amigas no faltaban los comentarios de la llegada del verano, las salidas nocturnas, los paseos peatonales, el mar y todas aquellas fantasías juveniles. Soñaba con todas ellas, a veces cuando arrancar mi día laboral era un martirio pensaba en el mar, en que nunca lo había conocido, a pesar de que tuve viajes cuando

eran buenos tiempos para la familia, pero nunca fuimos al mar, entonces borraba todo ese mal humor. Había días que llegaba tan cansada del trabajo que me desplomaba en mi cama con ropa y todo, especialmente los fines de semana, mis francos no eran malos, me daban uno durante la semana y luego un domingo de por medio. Camila siempre me reprochaba por mi falta de interés al momento de reunirnos para salir, ya sea a bailar a un bar. Poco comprendía de mi vida sacrificada y de las horas que me pasaba trabajando y del estrés que eso me causaba. Oriana es una persona despreocupada de la vida, todo estaba bien para ella, ama su vida y así misma, su contextura física es apenas voluminosa con un rostro hermoso y unos ojos azules enormes, los chicos caen hipnotizados con su mirada, su cabello es largo y rubio como el mío y ama a los animales. Camila es una chica delgada sin curvas, su cabello es castaño ondulado y tiene un estilo elegante de ser. Sabe combinar a la perfección la ropa y los accesorios, es fría y calculadora, le cuesta demostrar sus emociones pero la quiero así como es. Creo que si hubiera un leve cambio en ella, ya no sería Camila, mi amiga. Brenda es mi mejor aliada, creo que en un grupo de amigas siempre va a ver alguien con quien te lleves mejor. Brenda es audaz, caritativa y a pesar de su buena posición económica, trabaja en la joyería de su abuelo. Es delgada y la más alta de todas, cabello castaño largo y su sonrisa permite que se le formen los hoyuelos que la hacen una chica sumamente dulce.

Había entrado el mes de diciembre, con el los primeros calores, los anhelos navideños estaban inundando a las personas, los preparativos, las reuniones familiares, las disputas entre mujeres de a quien le toca hacer la comida, las ensaladas y los postres. Había recibido una hermosa canasta navideña en el restaurante, estaba deseosa por llegar a mi casa para mostrarle a mi familia. Con las fiestas mi padre recuerda siempre a su familia, a mis abuelos que ya no están más, y sus hermanos, a pesar del gran mal que le hicieron los extrañaba, trata de disimular su tristeza pero yo sabía perfectamente por lo que estaba pasando.

-¿Qué ocurre papá? ¿No te ha gustado la canasta?

No había razón para mentir.

-No cariño, no es eso, solo que...las fiestas me recuerdan a mi familia.

Mis ojos entristecieron en un parpadeo, recordaba que mis abuelos paternos habían muerto hacia años atrás y sus tíos nunca aparecieron en la familia.

-Entiendo papá, pero ahora tu familia somos nosotros, y vamos a estar

siempre que nos necesites.

-Lo se hija, lo sé- tomó a Jazmín en sus brazos y le dio un tierno beso en su cabeza.

Habían pasado las fiestas, la familia estaba unida y todos aquella noche, desearon un nuevo año llenos de cambios positivos.

Contaba los días para dejar el trabajo y llenarme de sol, playa, amigas y por qué no chicos. Mi último novio me había dejado tiempo después de que empecé a trabajar como camarera, después de la ruptura en una ocasión y sin querer lo había escuchado decir frente a sus amigos, que no soportaba salir con la pobretona del grupo, yo le daba lástima. En ese momento en que me había dejado sentí que la mitad de mi corazón se había caído al suelo, pero al escuchar aquel comentario, la otra mitad se rompió en mil pedazos. El amor en tiempos adolescentes pueden llegar a ser de vida o muerte, se transcurren por sentimientos tan fuertes que no caes en la realidad de que la vida recién comienza. Cada tanto esos pensamientos me acaparan, por suerte recibí el mensaje de texto de Oriana, que me informaba que mañana había reunión en su casa para detallar los últimos preparativos del viaje.



Capítulo 2

Capítulo 2

La ilusión de un adolescente está caracterizada por ser fantasiosa. Hay algo de razón en ello, pero es lo único que nos permite soñar, tener planes y vivir de ello.

Nos habíamos reunido para finalizar los últimos preparativos del viaje, era todo un revuelo de ropa, bolsos, bikinis y cosas totalmente innecesarias para un viaje pero que me hacían reír. Camila no dejaba de alagar sus compras, sus calzados Ricky Sarkany, trajes de baño de Victoria's Secret, tenía una docena de ellos, uno para cada día de la semana. Estaba deslumbrada por todas esas compras, igualmente estaba orgullosa de las mías, las había comprado con mi trabajo y esfuerzo, tenían un valor especial para mí. Mientras el revuelo de ropa persistía, Oriana se dedicaba a telefonar a los caseros de su casa de playa, todo estaba ya preparado en la gran casa para recibirnos.

El calor de Enero nos estaba azotando, había tenido una larga semana de trabajo, el restaurante había recibido una inmensa cantidad de turistas y las propinas fueron en aumento, estaba feliz y a la vez exhausta. Un día al llegar del restaurante veía sobre mi cama dos bolsas de cartón, asombrosamente llamativas. Me acerqué a ellas sin entender nada e invadida por una curiosidad extrema, retiré de una bolsa una hermosa pollera.

-Me contó un pajarito que te gustaba esa pollera.

Mi madre apareció apoyada sobre el marco de la puerta de mi habitación con una sonrisa en su rostro.

-¿Cómo supiste?- le pregunté intrigada.

-Brenda vino esta tarde mientras estabas trabajando y me pidió que la

acompañara al shopping y bueno...- la interrumpí desconcertada.

-¿Brenda me compró la pollera?

-Sí cariño, no te enfades con ella, dijo que no le comentaras a las otras chicas del regalo, si no se pondrán celosas.

Brenda siempre tuvo un aprecio muy especial conmigo y con mi familia, su amistad era muy importante para mi vida, supo contenerme y entenderme en momento críticos de mi vida. Luego de aquellos pensamientos revise la bolsa que faltaba, me había encontrado con una remera sin mangas rosa, mi color favorito, sin duda su amiga la conocía y muy bien.

-Bueno la otra bolsa esta mi regalo, me vino muy bien que Brenda me asesore.

Mi madre rió divertida y ansiosa por verme abriendo su regalo que no lo esperaba, estaba escondido junto con la remera. Estaba muy emocionada, el regalo de mi madre era perfecto, un traje de baño de dos piezas en color fucsia y negro, puse sobre mi cama el regalo y corrí abrazarla.

-¡Gracias mamá! No debiste gastarte tu plata en mí.

-Es un regalo de tu padre y mío, hace tiempo que queríamos hacerte este presente, te lo mereces.

Estaba tan contenta con mis regalos, tan ilusionada con mi primer verano de amigas que no sabría si podría dormir aquella noche. Ahora sola en mi habitación empecé a organizar mi ropa para el viaje, comencé sacando mis mejores remeras, las deposité sobre mi cama y observé una por una, algunas estaban bastante viejas pero resolví que las usaría para dormir y andar por ahí. Una vez seleccionada la ropa y puestas en su bolso, comencé con los protectores solares y lociones, mi mirada se depositó sobre mi perfume favorito a base de jazmines que hacía dos años mi padre me lo había regalado para mi cumpleaños, el sacrificio con el que mi padre me lo había comprado no se comprara con ninguna otra cosa, así fuera lo más caro. No sabía si cuando ese perfume se acabe volvería a tener otro igual en mis manos, lo usaba en ocasiones especiales, con mucho cariño lo puse en mi bolso de maquillajes.

Ya estaba todo listo, todo en su lugar, solo quedaba descansar y esperar a que llegue un nuevo día, el día del viaje...

Capítulo 3

Capítulo 3

La paz de las primeras horas del día son el mejor momento para apreciar. Abrí mis ojos perezosamente y de forma pausada visualicé mi reloj que marcaban las seis treinta, los ojos me pesaban mucho debido a la falta de sueño, era tanta la emoción que tenía que me había costado mucho encontrar mi sueño. Mi cabello rubio miel estaba desparramado por toda la almohada, después de rodar varias veces por la cama logré salir de ella, de camino al baño vi los bolsos armados en un rincón de la habitación y radiqué un sonrisa.

El viaje estaba en marcha, estábamos las cuatro amigas cantando alegremente "Summer" de Calvin Harris en la combi familiar de Oriana. Sus padres se negaron rotundamente a que viajáramos en micro solas, era una de las tantas cosas que me hubiera gustado hacer, pero en fin... el padre de Oriana nos llevaría y nos traería, esa era la condición para pasar el verano solas en la casa, mis padres agradecidos. Cuando la combi se asomó en la carretera costera todo mi cuerpo se llenó de emociones, estaba rebalsando prácticamente de alegría, todas comenzamos aullar de risa.

-¡Verano, aquí estamos!- Brenda exclamó y levantó sus brazos hacia arriba, fue el motivo por el cual las risas se intensificaron.

No desperdiciaba ni un solo segundo de lo que tenía frente a mis ojos, el buen tiempo nos había recibido, el sol brillando en lo alto, las olas que se juntaban una tras otra apuradas por llegar a la orilla y la decena de gaviotas revoloteando el lugar.

La llegada fue fascinante, era la única que no conocía la casa de playa de Oriana, era perfecta desde afuera, la playa estaba a solos unos pasos de allí, veía enormes ventanales. Tres personas salieron de la casa para recibirnos, el padre de Oriana saludó a todos con un enorme abrazo. El hombre mayor se llama Marcos y es el encargado y chef de la cocina, Martina es una mujer de mediana edad, se encarga de la limpieza y confort de la casa y Robin el hombre más joven se encarga del mantenimiento, los tres nos recibieron con gran entusiasmo.

-Señorita Oriana, que alegría volver a verla, cada verano se ve más grande y hermosa- Le decía Martina mientras la abrazaba.

-Y vos Martina siempre igual.

Oriana nos comentó en ese momento que sentía un profundo aprecio por Martina, la cuidó desde pequeña mientras la familia veraneaba. El padre de Oriana "el señor Martínez" como le decía yo, iba al frente de todos nosotros.

-Chicas, bienvenidas a nuestra casa de verano.

Todas conocían la casa de verano de Oriana, menos yo, ya estaban familiarizadas en el lugar, sin embargo yo entré sumamente asombrada de lo hermoso del lugar, había una luminosidad placentera, se podía apreciar desde la sala de estar el exterior, enormes sillones, caminé mientras dejaba mis bolsos sobre el suelo, al cruzar la sala había una puerta que salía a la playa, en ese momento no me percaté de nada ni de nadie, caminé como sonámbula hacia allí.

-Hey... espera a acomodarnos y luego saldrás a explorar la casa- me decía Oriana, la miré por un segundo y reí.

-Si... tienes razón Ori.

Nos despedimos del señor Martínez y las chicas me enseñaron los cuartos que estaban en el primer piso de la casa. Brenda y yo compartíamos la habitación que estaba a la derecha de la casa y con un ventanal enorme con vista al mar, al igual que Oriana y Camila que alojaron en la habitación de la izquierda.

La organización de nuestras pertenencias estaban listas, nos faltaba cambiarnos y salir corriendo hacia la playa. Al bajar nos encontramos con Oriana y Camila listas para pasar una tarde a pura playa.

-¿Todas toalla en mano?- preguntó Oriana y todas le dimos el ok.

-¡Perfecto! andando hacia la playa.

Caminamos tras ella y al cruzar la puerta me encontré con un recibidor hermoso, había pisos de madera rodeado de arbustos y árboles, sillones playeros y mesas haciendo juego, pero el detalle más lindo fue la piscina que tenían hacia un costado de la casa, todo con vista al mar. Estaba deslumbrada por tantas cosas lindas.

-¿Y? ¿Que esperamos?, vamos al mar...- decía Brenda.

-Carreraaaa- gritaba Oriana.

Reboleamos nuestras toallas a los sillones y bajamos corriendo las pequeñas escaleras de madera que daban hacia la playa, nos descalzamos y mientras corría podía sentir la arena cálida bajo mis pies, era una sensación única que experimentaba por primera vez. El viento era constante y hacía flamear mi camiseta azul dos tallas más grande, afortunadamente me había hecho una trenza y eso evitaba que el viento no lo alborotara, como le pasó a Camila que renegaba de él. Al llegar a la orilla nos detuvimos a contemplar las olas.

-¿Y? ¿Qué te parece el mar?- Camila se acercó a mí.

-Es maravilloso, nunca antes sentí tanta paz en otro lugar como la que estoy sintiendo aquí.

-Escuchar el sonido del mar es relajante.

-Sí, es un hermoso regalo de la naturaleza.

-No lo dudo... ven, vamos a mojarnos los pies.

Con Camila corrimos a orillas del mar, sentí cómo el agua golpeaba mis piernas provocándome una oleada de emociones nuevas, las demás chicas se sumaron a nosotras abrazándonos y riendo de alegría. La tarde comenzaba a tener color, caminaron al borde de la playa, el lugar se estaba poblando de gente, niños, abuelos y familias, todas parecían estar despreocupados de la vida, es que el verano es así, te lleva a olvidarte del mundo entero, los pensamientos no existen, las sensaciones solo cuentan.

De regreso a la casa nos esperaba un banquete de frutas y jugos al costado de la piscina.

-¿Qué haremos hoy en la noche?-Preguntó Camila mientras tomaba un pote de ensalada de frutas.

-Iremos a cenar al centro ¿Qué les parece?-Sugirió Oriana mientras se sentaba a orillas de la piscina, todas estuvimos de acuerdo. El día estaba finalizando y el atardecer lo terminamos en la playa gozando de hasta el último rayo de sol que nos ofreció aquel día. Por la noche recorrimos el centro comercial hasta llegar al restaurante conocido por Oriana, tenía terraza al aire libre y velas.

-Esto no se asemeja a nada al lugar en donde trabajo, lo siento tan

acogedor, tranquilo.

-Estas son vacaciones jazmín, todo es distinto- me respondió Brenda tomando un trago de daiquiri que nos acercó la camarera cuando llegamos, mientras ellas charlaban y reina un joven alto, delgado, canchero se acercó a nuestra mesa.

-¡Oriana! ¿Cómo estás? ¿Cuándo llegaste?

Oriana levantó la vista de su trago y lo apoyó sobre la mesa, sonrió y se levantó rápidamente para abrazarlo.

-¡Gaby! Que alegría.

Cuando se soltaron Oriana le había comentado que llegamos ese mismo día, luego nos miró y se presentó con nosotras saludándonos con un beso a cada una, era un amigo de Oriana desde ya hace unos cuantos veranos atrás y vivía a solo tres casas de la suya, era interesante tener vecinos de verano.

-Mañana por la noche nos juntaremos con los chicos en la playa, habrá rondas de bebidas y están invitadas.

Todas aceptamos contentas, iba a ser mi primera salida. Cuando se marchó a su mesa junto a sus amigos Camila se aventuró a preguntar:

-Estas segura que es solo un amigo porque sus ojos casi traspasaban tu blusa Ori.

Todas comenzamos a reírnos y el calor inundaba las mejillas de Oriana.

-Bueno el verano pasado tuvimos un encuentro muy íntimo pero todo quedó ahí...en la playa.

-¡Dios mío! Lo hiciste en la playa, eso es... soñado-Comentó Brenda que al parecer estaba más entusiasmada que la propia Oriana.

Luego de la llegada de la cena, las charlas y los tragos detecté que en la mesa donde se encontraba Gaby todos sus amigos estaban mirando hacia nosotras, pero uno en particular me llamó la atención, era inquietante, su mirada era intensamente profunda y cálida, casi familiar.

Image not found.

Capítulo 4

Capítulo 4

Las gotas resbalan por todo mi cuerpo llegando hasta mis pies, era una lluvia continua e incesante que disfrutaba después de un día a pleno sol en la playa, la ducha era una terapia relajante para mí. Al terminar me dirigí al armario con el entusiasmo por deliberar que ropa me pondría, desparramé sobre la cama todas las posibilidades de vestimenta y entre ellas encontré la prenda perfecta. Mi vestido azul marino, me peiné el cabello y de un solo lado levanté el cabello con un aplique rosa-coral, un poco de labial rosa translúcido y rímel para mis pestañas, infaltable mi perfume de jazmines, lista para salir.

Estaban todas reunidas en la sala, tomando daiquiris sin alcohol y ansiosas por reunirnos con los chicos.

-¿Va a venir tu novio Ori?- se burló Brenda.

-No es mi novio y no pienso hablar más del tema.

-Ok, olvídalo, pero ¿conoces a los amigos de tu nov... de Gaby?

Oriana la fulminó con la mirada.

-solo a dos de ellos, German y Bruno.

Fue automático y espontáneo, pero todas miraron a Camila, no lo entendía en ese momento.

-El morocho grandote es German y el rubio es Bruno, los demás no los conozco, ¿quién te gusta?

Camila agazapó con su comentario.

Bruno es hermoso, ¿vieron cómo me miraba ayer en el restaurante?

Ahí mismo sentí un enorme escalofrío por todo mi cuerpo, no era a mí a quien miraba, era a Camila que estaba al lado mío, muy en el fondo sabía que no podía competir con ella y tampoco estaba en mis planes hacerlo. Ese tal Bruno no era digno de ni siquiera una mínima discusión entre amigas, ni él ni nadie. Mientras los comentarios entre nosotras seguían, Gaby aparece en la entrada.

-Hola chicas, ¿ya están listas?

Todas le dimos el ok.

-Perfecto, andando que ya están todos.

Decidimos seguir a Gabriel por la playa, aquella noche era cálida y perfecta para disfrutar del fogón que se estaba armando a lo lejos. A medida que nos acercábamos los chicos comenzaron a silbarnos y balbucear cosas como: "hey Gaby que buena compañía traes", "chicas por aquí hay calor". Parecían ser un grupo amigable y divertido, nos presentamos entre todos y nos acomodamos alrededor del fogón, Camila había tomado lugar al lado de Bruno y yo me había sentado frente a ellos tratando de ser lo más indiferente posible, ocultar mis emociones me sentaba muy bien.

Eran seis amigos, Gabriel, German, Bruno, Agustín, Mariano e Ignacio. Obviamente eran más hombres que mujeres, había una enorme hielera repleta de latas de cervezas y Dr. Lemon. Ignacio comenzó a repartirnos, tome una cerveza, luego me arrepentí ya que me hace ir al baño seguido, tenía planeado tomarla despacio para que me durara. Oriana se encontraba en un rincón hablando con Gabriel de todo lo que hizo durante el año, Camila no dejaba de coquetearle a Bruno que parecía muy entusiasmado con sus relatos, en algún punto eso me estaba fastidiando. Brenda se encontraba a mi lado acaparando la atención de German y Agustín, así que poco hablaba conmigo, algún que otro comentario compartíamos pero eso era todo.

La noche iba transcurriendo tranquila mientras yo seguía al margen de las conversaciones, todos reían y bebían. Sin darme cuenta había terminado mi lata de cerveza y había tomado la segunda, era por el mismo aburrimiento pero me estaba doliendo la cabeza y para completarla a Camila se le estaba yendo las copas de más hasta que paralizó al grupo con un comentario fuera de lugar.

-Bueno, aquí la única que nunca conoció el mar es Jazmín, prácticamente la sacamos de vacaciones por que pobre... sola no puede ni ir ni a la esquina, no le da... jajajaja el bolsillo.

Todos habían depositado sus miradas en mí, el pulso comenzó a latirme, miré hacia ambos lados nerviosa y presionando mi lata de cerveza, Oriana se dio cuenta de su estado de ebriedad y de mi nerviosismo.

-Cami, es suficiente, estas muy cansada.

Traté de poner mi mejor cara y arreglar la situación, ¿acaso era un crimen

no conocer el mar?

-Es verdad, es la primera vez que conozco el mar, mi familia siempre me llevó a vacacionar al sur, montañas, lagos.

Todos parecían más enfocados en el estado de Camila que en el comentario, pero Mariano se sumó comentando que él también había ido de vacaciones a las montañas y lo grandioso que lo había pasado, que el verano no solo consistía en mar y playa. Sentí que la presión había aflojado, entonces después de un momento decidí ir a caminar un poco por la orilla del mar aprovechando que algunas parejas se levantaron hacer lo suyo. Afortunadamente había una hermosa luna, no sabía mucho de meteorología pero presentía que íbamos a tener un calor muy pesado al día siguiente. Mientras contemplaba el mar nocturno sentía unos pasos sobre la arena y cuando giré a ver de quien se trataba, tenía a Bruno frente a mí.

-Hola- me saluda y me mira detenidamente, pareciera que me había quedado sin habla en ese momento porque me costaba responderle, su presencia era algo que no me lo esperaba.

-Hola- y finalmente había llegado mi devolución.

-Parece que estas aburrida.

Lo había mirado por escasos segundos y me bastaron para darme cuenta que estaba perfecto, con su pantalón de lino color tiza y su camisa celeste arremangada.

-Un poco, tuve que alejarme para no seguir los pasos de Camila.

Bruno me miraba como si quisiese encontrar algo en mí.

-justamente se acaban de llevar a tu amiga para que descanse.

-¿Cómo? ¿Camila está bien? ¿Se fueron todas?

La voz me había temblado.

-Tranquila, Oriana y Gabriel la acompañaron y en cuanto quede dormida vuelven al fogón, tu amiga estaba bastante pasada.

Había logrado relajarme, poco después estábamos caminando juntos, permanecía ese silencio incomodo del cual aprovechas para crear preguntas y es difícil cuando no conoces a esa persona y no tienes ni la más mínima idea de que hablar. Y mientras yo luchaba con mi cerebro

inútilmente, Bruno me sorprende con su comentario.

-Jazmín, no sé realmente que tenes, es algo sumamente inquietante para mí.

Deje de andar y guarde silencio, tenía carencia de expresión y sentimientos, no tenía ni la más mínima idea de cómo afrontar aquella conversación y el al darse cuenta continua:

-No voy a andar con muchas más vueltas, quiero besarte.

Le di mi espalda de repente algo agitada.

-No puedes- le conteste en un hilo de voz algo audible que él llegó a escuchar.

-¿Por qué?

-Por qué le gustas a mi amiga.

Bruno rió levemente, y al escucharlo me di la vuelta para mirarlo a los ojos.

-Pero a mí me gustas vos Jazmín.

-Fuiste amable con ella, no voy a meterme contigo.

Pero el muy testarudo se acercó a mí y me robó un beso, corto, seco, pero lleno de electricidad, al retirarse me había dado cuenta que tenía una de sus manos en mi mejilla y la otra en mi cintura.

-Quiero volver.

Fue chocante mi petición, me aparte de él que había quedado desconcertado.

-¿Por qué haces esto?

-No debimos besarnos, Camila no me lo perdonaría nunca.

-Ella no es nada mío ni yo de ella.

-Pero ella es "MI" amiga, deberías entenderlo.

-¡Vamos Jazmín, no seas infantil, recién nos conocemos!

Si tenía razón, pero yo valoraba a mis amistades, no le había contestado

y el dio un profundo suspiro.

-Ok, lo que pasó entre nosotros queda aquí.

-Gracias.

Caminamos de regreso al fogón, todos nos miraron con algo de picardía, era incómodo y no me importaba.

Image not found.

Capítulo 5

Capítulo 5

Aquella noche después del fogón fue eterna, trataba de conciliar el sueño pero era imposible, rodaba de un lado sobre la cama, mis pensamientos eran más poderosos, las imágenes del beso lo acaparaban todo, sus manos en mi cuerpo y el contacto de nuestros labios. Realmente estaba atraída hacia su persona, pero también estaba preocupada por Camila, sentía que de alguna manera la estaba traicionando. El sueño no llegaba nunca, entonces tomé la decisión de bajar al patio a contemplar los primeros claros de un nuevo día.

Durante el almuerzo todas guardábamos silencio, había caras de cansancio, pero yo particularmente que no había dormido nada estaba bien, desde la cocina se escuchó caerse una olla o algo así y Camila sintió que le explotaba la cabeza.

-¿Vamos a la playa cuando terminemos de almorzar? ¿O todas prefieren seguir descansando?-sugirió Brenda.

-Yo prefiero ir a descansar, esta maldita resaca todavía sigue.

-No debiste tomar de más ¿Cómo puede ser que no te hayas controlado?-Comentó algo angustiada Oriana.

-No me fastidies Oriana.

Camila sentía que de alguna manera todas desaprobaban su comportamiento de la noche anterior. Me puse mi traje de baño después del almuerzo y bajé por un jugo bien frío antes de nadar en la piscina, era un día precioso para el agua y sin más rodeos me zambullí, mientras nada pensaba en las muchas cosas que quería hacer, Brenda se sumó a nadar, permanecemos un buen tiempo yendo de un extremo a otro de la piscina, luego ella se acercó a mí y buscó las palabras adecuadas para preguntarme los detalles de la noche anterior.

- Poco pudimos hablar Jazmy, ¿Cómo la pasaste anoche?

-Bien, un poco aburrida pero por suerte no sentí la incomodidad que pensé que sentiría al sumarme a un montón de chicos que no conozco.

-Bueno eso se lo tienes que agradecer a Bruno que apenas se llevaron a

Cami fue corriendo atrás tuyo.

La salpiqué con el agua y reímos.

-Solo hablamos un buen rato de nuestras vidas, quiso ser amable para que no esté sola.

-Si demasiado amable.

Había notado que Brenda sospechaba algo, que entre Bruno y yo hubo algo más que una simple charla. Esa misma tarde hubo una disputa entre nosotras, yo ansiaba pasear por el centro comercial y las demás querían seguir toda la tarde en la playa. Yo sin embargo no di muchas vueltas al asunto y marché sola a pasear. Era un pueblo muy bonito, lleno de negocios, gente, mucha gente, estábamos en temporada alta no era de extrañar, pase por una plaza cerca del centro y después encontré una heladería pintoresca, me detuve a pedirme un helado de chocolate y crema flan, me senté afuera de la heladería a contemplar el movimiento del lugar.

Mientras saboreaba mi helado un auto muy bonito frenó de repente, se bajaron los vidrios y pude ver a Bruno indicándome con un gesto que subiera al auto, no acepte obviamente, no sé qué se le pasaba por la cabeza a ese muchacho. Miró por todos lados y descubrió un lugar para estacionar, lo observé mientras lo hacía y se dirigía hacia mí al bajar.

-Hola Jazmín.

-Hola.

-¿Esperas a alguien? ¿Interrumpo algo?

Lo miré sorprendida y agradecida por su presencia a la vez.

-No, estoy sola.

-¿Y tus amigas? ¿Por qué no estas con ellas?

- Están en la playa, yo quería pasear... y aquí me encuentras.

-¿Por qué no quisiste subir a mi auto?

-Porque estoy con un helado y puedo hacerte un desastre.

Bruno me observaba divertidamente.

-Yo termine de trabajar si quieres te puedo llevar a pasear, quien mejor

que alguien local que te haga de guía.

En ese momento no lo sabía, pensaba que el también vacacionaba.

-¿Vives aquí?

-Si Jazmín, ya hace unos cuantos años que vine de Buenos Aires.

Lo miré sorprendida.

-¿Y estas solo aquí?

-Exacto, vivo solo.

-Me imagino que debes trabajar para mantenerte.

-Sí, tengo una agencia de turismo.

-iGuau! Yo recuerdo que mi abuelo siempre quiso dedicarse al turismo.

Cuando había acabado con mi comentario a Bruno se le iluminaron sus hermosos ojos.

-Bueno de hecho le estoy cumpliendo el sueño a mi papá... el también soñaba con eso, que en paz descansa.

Saber que Bruno no tenía padre me entristeció, guarde silencio por unos instantes y pareció notarlo y cambió de tema.

-Contame de vos, seguramente terminaste de estudiar.

-Yo trabajo también, soy camarera, lamentablemente no tengo la misma suerte que mis amigas, tengo que ayudar a mi familia, desde que murió mi abuelo toda la familia se vino abajo.

Bruno se había quedado analizando todo lo que le había comentado, cómo si entendiera mi vida, como si de alguna manera el también formara parte.

-Es complicado cuándo una familia se desmorona, creo poder entenderte, pero bueno son tus vacaciones y tienes que disfrutarlas, nada de recuerdos negativos.

Sentí que una parte de mí estaba en paz, que mi vida sacrificada no le pesaba tanto como creía.

Luego de terminar mi helado acepté pasear juntos por el centro costero, desde el auto miraba las grandes olas y el atardecer y antes de que

Bruno me llevara a la casa de mi amiga me beso nuevamente inclinándose sobre mí, acercándose aún más, cuando nuestros labios se separaron nuestros ojos se encontraron.

-Jazmín quiero pasar esta noche contigo.

Aquella inusual propuesta me había tomado por sorpresa.

-No...no lo creo.

-¿Por qué no? ¿No me deseas?

¿Cómo no desearlo? Bruno me encantaba, desde los pies hasta su cabeza. Pero no podía tirarme a la piletta sin antes prepararme. Ya había tenido mis experiencias sexuales con mi anterior pareja pero esto sin duda iba hacer sexo casual si me lo permitía y no me gustaba nada como se veía aquella situación.

-Sí que te deseo, me gustas pero esta mi amiga que también le gustas, no creo que sea buena idea.

Bruno comenzó a reír a carcajadas y lo miré desconcertada.

-Así que no podemos tener sexo pero si pasear juntos y matarnos a besos, eso sí es muy extraño e inmaduro.

Me había molestado aquella reacción, pero tenía que admitir que tenía lógica, y luego de intercambiar palabras Bruno me llevó a la casa.

-Podemos hacer algo mañana, ¿Qué te parece?

-Si me gustaría-le contesté entusiasmada.

-Bien, eso es un paso chiqui-y me besó la nariz. La forma en que me trataba como una niña me molestaba, pero no podía reprochar nada, al fin y al cabo yo ponía los puntos. Al bajar del auto y entrar en la casa había sentido una especie de frío interno, me había llamado mucho la atención, me sentía como perseguida.

Capítulo 6

Capítulo 6

Antes de que Jazmín entre a su habitación Camila la intercepta.

-así que saliste toda la tarde con Bruno y no paseaste como nos dijiste.

-me lo encontré de casualidad en el centro y se ofreció a traerme.

Técnicamente Jazmín no le estaba mintiendo pero Camila no le creía ni una sola palabra.

La hostigaba, le hacía saber que era una traidora como amiga y que nunca se lo perdonaría, Jazmín la persiguió por toda la casa explicándole que no tenía nada con Bruno.

-suficiente Jazmín, haz lo que quieras...no entiendo cómo se pudo fijar en ti.

Ese fue uno de los tantos comentarios que hieren a Jazmín, por un lado estaba acostumbrada a que Camila le marcara la diferencia entre ambas, pero por otro lado era su amiga y no tiene por qué hierla de esa manera, sin embargo ella calló y se fue a su cuarto a llorar.

Cuando pasa un tiempo, Brenda entra a la habitación a consolarla, ya que estaba al tanto de la discusión.

-tranquila Jazmín, tienes el derecho de hacer de tu vida lo que quieras, vos te lo ganaste.

Jazmín un poco más calmada le contesta:

-no es así.

-sí que lo es, ven, vamos a cenar y luego prepararnos para la disco.

Jazmín se sentó sobre la cama y medito la propuesta.

-no estoy de ánimos para cenar y mucho menos para salir.

Brenda se indignó que no quiera salir esa noche, le rogó varias veces pero no cambio su decisión.

Todas sus amigas se habían ido hace tiempo a la disco, Jazmín se sintió muy sola en aquella enorme casa, pero a pesar de que estaba Martina que subió a su habitación con jugos exprimidos para ella, El silencio era inmenso, abrumador, seguramente iba hacer otra noche de insomnio. Él sueño no llegaba nunca, hasta que llega un mensaje de texto, Bruno quería saber cómo estaba, eso significaba que estaba pensando en ella, no supo si fue una buena idea haberle dado su número ya que las cosas con su amiga no estaban bien, pero en aquel momento razonó que siempre estaba pendiente de estar lo mejor posible con ella, pero la parte de su amiga no había la misma respuesta y eso era sumamente injusto.

Al percatarse que Jazmín no fue a la disco y se encontraba sola, Bruno la esperaba en la playa cerca de la casa. Jazmín caminaba por la arena y observo a Bruno sentado en la arena mirando el mar, quiso corre a sus brazos, besarlo, tocarlo, fundirse en él.

¿Cómo podía sentir tantas cosas en tan poco tiempo?, se sentó junto a él también mirando el mar iluminado por una luna inmensa.

-los chicos también fueron a la disco, menos Germán que esta engripado y obviamente yo que al enterarme que no fuiste decidí quedarme.

-¿Por qué?

-no lo sé...tal vez me interesas más de lo debido.

Jazmín lo observo por escasos minutos y cuándo desvió su mirada al mar, se animó a preguntar:

-¿Qué me quieres decir con eso?

-si lo supiera te lo diría con las palabras apropiadas, pero mientras tanto quiero compartir el tiempo contigo.

Jazmín comprendió que Bruno estaba sintiendo algo más por ella, que tal vez no era una simple atracción física.

La playa estaba desierta, pasaron un buen rato hablando de lo sucedido con Camila, ella logro entender que Camila no es lo suficientemente comprensible como para no entender que nadie robo a nadie, Bruno la calificó como una egoísta que piensa solo en sí misma.

Sin darse cuenta comenzaron a besarse lentamente disfrutándose

mutuamente.

Luego los besos se transformaron más intensos y desesperados, Bruno sintió que había un gran espacio entre sus cuerpos y lentamente recostó a Jazmín sobre la arena y sin dejar de besarla la acunó entre sus brazos, sus manos sintieron su piel cálida e irisada bajo el efecto de su rose, traviesamente escurrió su mano por debajo de la remera de Jazmín acariciando su estómago subiendo hasta sus senos y al notar que le estaba gustando sus caricias se permitió seguir recorriendo su cuerpo entero.

Sintió la excitación de Bruno al recostarse sobre ella, su miembro lo delataba, sus delgadas prendas los separaban porque sus cuerpos estaban más unidos que nunca. La lengua de Bruno recorrió todo su cuello hasta llegar a su escote, Jazmín pudo salir un segundo de aquel momento de placer que tanto necesitaba, y pensar que si no se detenía iba a llegar hasta el final y no era ni el momento ni el lugar adecuado.

Mientras Bruno besaba su cuello de una manera tan excitante Jazmín comenzó apartarlo suavemente y odiaba mucho tener que hacerlo.

-creo que deberíamos parar.

Bruno dejó de besar su cuello con sorpresa, aquellas palabras lo sacaron del planeta que había creado en su interior junto a ella, la miró lentamente agitado y asombrado pero se las arregló para hablar.

-¿creo?, yo creo que ni tú misma te lo crees.

-no es un buen lugar para esto.

-entonces vamos a mi casa.

-no es una buena idea.

Bruno hizo una mueca de protesta mirando hacia otra parte.

-no lo tomes a mal, perdóname.

Volvió a mirarla recorriendo con sus ojos todo su rostro, como si fuera un ser incansablemente de mirar.

-no sé qué tienes pero podría esperarte una eternidad.

Capítulo 7

Capítulo 7

Camila se encontraba en la cocina bebiendo un vaso con agua contemplando por la ventana la playa, Jazmín entra de repente y al notar su presencia pide disculpas y se retira.

-no, espera Jazmín-la detiene Camila.

-creo que fui muy egoísta e injusta contigo estos dos últimos días.

Jazmín solo se limitaba a mirarla entristecida, el rechazo de su amiga solo le generó angustia.

-no me di cuenta que a Bruno no le interesaba, así que te pido perdón, es patético que dos amigas se peleen por un hombre.

Jazmín acepto sus disculpas y se dieron un fuerte abrazo de amigas, pero en el rostro de Camila había algo de indignación y poco creíble hasta para ella misma este acto de perdón.

La tarde era un incesante cortina de lluvia, la tormenta acaparo la mayor parte del día, las cuatro amigas permanecían encerradas en la casa jugando juegos de mesa y mirando películas. Martina se asoma al comedor interrumpiendo la película.

-señorita Oriana el joven Gabriel la espera en la entrada.

-hay Martina cuanta formalidad, guardala para mis padres.

Todas miraron a Oriana que explotaba de felicidad.

La película había terminado y Jazmín se dirigió a su habitación y encuentra que en su celular había varias llamadas perdidas y mensajes de texto y cuando descubrió de quien son soltó una risa ahogada

“donde estas que no me atendes”

“raramente te extraño y con este día de lluvia mi mente vuela a cosas indebidas que quiero hacer contigo”

Jazmín comenzaba a plantearse muchas cosas en ese momento, en el que él estaba pensando en ella siempre tiene que ir mas allá de una simple atracción.

¿Será que Bruno se estaba empezando a enamorar de ella?

A su vez pensaba que iba hacer un amor inútil de mantener, los dos viven demasiado lejos como para tener una relación, sacudió su cabeza y deshizo de todos aquellos pensamientos precipitados, realmente se estaba adelantando a algo que realmente no existe.

Vuelve a sonar su teléfono.

-Jazmín al fin me atiendes, pensé que no querías hablar ¿o sí?

-claro que quiero hablar con vos es que recién veo mi teléfono.

Entre Bruno y Jazmín comenzaba aflorar sentimientos jamás pensados por ambas partes, hablaron de las muchas posibilidades de encontrarse esa noche pero Jazmín fue precavida y prefirió dejarlo para el día siguiente.

-ok, no voy a seguir insistiendo pero me prometes que mañana almorzaremos juntos.

Estaba encantada con la idea pero trato de no demostrarlo.

-paso por ti.

Aquella noche de lluvia al irse a dormir Jazmín soñó por primera vez con Bruno.

Jazmín caminaba por la arena cálida abandonando la playa, entrando en un curioso y pequeño bosque que se encontraba al final de la playa, los colores verdes y marrones predominaban la vista de Jazmín que caminaba por el disfrutando de los pequeños rayos de sol que se filtraban entre los árboles.

Aquel bosque era húmedo pero cálido, grande pero acogedor, disfrutaba de cada paso que daba en él, de pronto encuentra a Bruno sentado en un enorme tronco de un árbol caído, él se encontraba de espaldas hacia ella y noto que entre sus brazos tenia a un bebé que lo acunaba y le sonreía, ella parecía invisible para él, de todas las maneras intento llamar su atención sin éxito, luego alza al bebé para besar sus mejillas y le dijo:

-querida Jazmín que hermosa eres.

Al despertar con la luz de la mañana Jazmín se sienta de un salto sobre la cama al recordar el sueño.

¿Qué significaba que Bruno haya llamado aquel bebé como ella?

¿Y si era una señal para que no se entregara a él por completo?

Son pensamientos que Jazmín repasaba una y otra vez, o a lo mejor tenía una familia clandestina.

Paso toda la mañana angustiada pensando en que Bruno podría tener un hijo o hija. Antes de que llegue el mediodía Jazmín subió a su habitación para prepararse para almorzar con Bruno, Brenda entra a la habitación y encuentra a Jazmín producida.

-estas hermosa amiga ¿salís algún lado?

-gracias y si, Bruno me invito almorzar.

-guau...ese chico está a mil con vos, bueno solo cuídense, ya sabes a lo que me refiero.

-si...pero solo iremos a comer.

Brenda rió a carcajadas

-si claro, eso es solo la entrada, ivamos Jazmín! Es un chico mayor que vos y supongo que querrá llevarte a su cama.

Jazmín quedo paralizada al escuchar el comentario de su amiga, ¿sería otra señal?

Image not found.

Capítulo 8

En un hermoso restaurante del centro se sentaron para almorzar, Bruno no dejaba de mirarla y percibía que había una cierta inquietud en ella. Cuando terminaron de pedir su orden Bruno no aguantó las ganas de preguntarle que le sucedía, la postura de Jazmín dio un cambio radical.

-no me pasa nada.

Mintió.

-estas algo nerviosa.

Bruno toma entre sus manos las suyas.

-Jazmín, no vamos hacer nada que tu no quieras si es eso lo que te pone nerviosa.

¡Rayos! Exclamó por dentro, no era nada de eso.

-no es eso, solo...que no sé nada de tu vida privada y tal vez tengas...novia o esposa e hijos.

Se liberó de ese tormento que cruzaba por su garganta, así de simple tenía que ser pero por desgracia de ella Bruno quedó paralizado agrandando sus intensos ojos celestes, luego se hecho a reír tanto que le ha costado mantenerse serio.

-¿Qué es lo gracioso?

-¿es broma? ¿Hijos? ¿Esposa?

Volvió a reír nuevamente.

-¿Cuántos años crees que tengo? Me estas ofendiendo, tengo apenas cinco años más que tu chica lista.

- y cuál es el problema, hay muchos chicos con tu edad que tienen hijos y se casan.

Bruno dejó de reír lentamente.

-¿A dónde quieres llegar?

-A conocerte.

-¿y de donde sacaste eso?

-es una pregunta normal y corriente que se pueden hacer dos personas que no se conocen.

Bruno relajó sus músculos entendiendo lo que Jazmín preguntaba.

-si...puedes que tengas razón.

Pensó por un momento que lo había dicho Jazmín tenía lógica.

-soy soltero, sin hijos, sin novia por ahora.

El corazón de Jazmín bombeó intensamente al escuchar la palabra novia y más aún cuando le guiña el ojo.

-y prácticamente no tengo familia, mis padres murieron hace pocos años y de mis hermanos no tengo rastro alguno.

-entiendo.

Calló para no seguir preguntando y abrumarlo más de lo que parecía, recordar a su familia no le asentía muy bien y lo entendía más que nadie.

Cambiaron de tema al instante para poder disfrutar de su almuerzo y del momento.

Caminaron por la playa que es lo que a Jazmín más le gustaba, quería disfrutar de aquel lugar lo más que podía, sabía que al irse de regreso le esperaba un largo y duro año por afrontar.

-¿tienes tu maya puesta?

Lo mira desconcertada.

-siempre.

-vamos a meternos al mar.

Ambos se deshicieron de sus prendas y corrieron al agua, rieron, se besaron, se acariciaron y se sintieron más unidos que nunca.

Agotados del agua se recostaron sobre la arena, Jazmín escucha su teléfono sonar desde su bolso, habló con su mamá que llamo para saber de ella, se extrañaban extrañaban, al colgar sintió la necesidad de contarle a Bruno que su familia ya la estaban echando de menos.

-me imagino cuanto te deben estar extrañando ¿no?

-así es y yo a ellos pero este es otro lugar que extrañaría como a mi familia cuando me valla.

-ojala pudieras quedarte aquí.

-seria grandioso pero allá hay una familia que me espera...siempre tengo fotos de ellos en mi teléfono para tenerlos más cerca.

Bruno miro a Jazmín con mucha ternura.

-¿puedo ver las fotos? Quiero conocerlos.

Ella sonrió y le dio su teléfono a Bruno pero en el momento en que observo la foto la sonrisa desapareció de su rostro, por unos minutos no separo la vista de aquella foto, luego lentamente levanto su mirada y con los ojos mojados la miro tristemente.

-¿Cuál...es tu apellido Jazmín?

Ella noto que algo no andaba bien.

-¿Qué sucede?

Bruno cerró los ojos con fuerza y volvió a preguntar.

-¿Cuál es tu apellido?

-Estévez

Bruno abrió sus manos dejando caer el celular y tomo su cabeza con ambas manos.

-idios mío!

Jazmín no lograba entender nada, su silencio la mareaba pero cuando se puso de pie con los ojos llorosos comprendió que tenía que hablar.

-¿Qué es lo que pasa Bruno? ¡Habla!

Sin dejar de agarrarse la cabeza respondió con un hilo de voz.

-soy Bruno Estévez, hermano menor de tu papá, tu tío Jazmín.

No daba crédito a lo que Bruno le estaba diciendo ¿acaso se volvió loco?

-no es cierto.

Bruno trato de regularizar su respiración para poder aclararle todo a Jazmín.

-si lo es...tu papá se llama Mario Estévez, tu mamá Ana, ¿crees que podría inventar algo así?

Era verdad, el sabia sus nombres sin que ella jamás se lo allá mencionado. Ahora entendía el porqué de su mirada cálida y familiar, Bruno dio unos pasos hacia ella.

-no sabes cuánto lo siento.

Entonces recoge sus cosas y se marcha, necesitaba alejarse de Jazmín, necesitaba dejar de mirar aquellos ojos que eran igual que los suyos, ahora lo entendía. La dejo sola en aquella playa, corrió hasta su auto y condujo a toda velocidad sin rumbo, enloquecido, enojado, herido y pensando en cuan es injusta esta vida que le toco vivir, ahora se daba cuenta de que amaba a Jazmín pero de alguna forma terminaría separándose de ella, antes pensaba solo en la distancia ahora la razón es mucho más grande, es mucho más grave.

Llega a su casa, al entrar comienza a romper todo lo encuentra en su camino, llega a su habitación y fue directo al retrato de sus hermanos, ahí estaba el sosteniéndolo en brazos.

-¿Qué te he hecho hermano?

Image not found.

Capítulo 9

Capítulo 9

El manto oscuro llamado noche estaba en todo su esplendor, Jazmín se encontraba sola con su alma derramando dolor todavía en aquel lugar donde vio a Bruno alejarse de ella.

Lloro sin desconsuelo ignorando aquellas personas que pasaban por el lugar y se acercaban a preguntarle si se encontraba bien. No había un dolor tan grande de amor como el que sentía en ese momento.

¿Por qué tubo que encontrar en su propia sangre al chico que amaba?, no entendía como la vida pudo castigarla todavía más, como si el futuro feliz para ella no existiera. Tenía los ojos hinchados y su cuerpo comenzaba a enfriarse lentamente, el clima parecía también castigarla con fuertes vientos fríos. Temblorosamente comenzó a tomar sus prendas y caminar, necesitaba reponerse, quería evitar que sus amigas la vieran en ese estado.

Como si Dios se apiadara solo un poco con ella, para su alivio en la casa no había nadie, Marcos se encontraba en la cocina y solo le aviso que estaría en su habitación.

-¿le preparo algo de cenar?- tenía su garganta cerrada y apenas le contesto:

-no, te lo agradezco, me iré a dormir.

-es muy temprano aún ¿se siente bien?

Quiso volver a llorar pero no se lo permitió.

-estoy bien solo es cansancio, mucha playa hoy.

Marcos pareció creerle al dedicarle una sonrisa y le deseo un buen descanso. Una vez en su habitación necesitó tomarse una ducha de agua caliente para entrar en calor y relajarse. La lluvia de la ducha se mezclaba con las lágrimas que necesitaban seguir saliendo de aquel cuerpo herido.

Al día siguiente todo su cuerpo le pensaba cien veces más, vio que Brenda seguía durmiendo y se levantó silenciosamente, bajo a la cocina se encontró con Martina y Marcos.

-buen día señorita-Saludo Martina.

-que temprano despertamos-Acoto Marcos.

Jazmín se sentó en la mesa.

-buen día, anoche estaba cansada y me acosté temprano, ahora no puedo seguir durmiendo.

-te voy a preparar un súper desayuno.

Mientras disfrutaba de su desayuno y conversaba, pudo olvidar por un momento el dolor, pero por mucho que quiera evadirlo siempre habrá algún momento en que lo recuerde y es ahí donde tendrá que tomar aquel coraje olvidado y pensar...las preguntas se estaban formulando inconscientemente en su cabeza.

Cuando entra a su habitación Brenda ya estaba despierta frente al espejo.

-veo que madrugamos.

Si, anoche estuve cansada y me fui temprano a la cama.

-ayer no te vi en casi todo el día, te mande mensajes de textos anoche.

Jazmín comenzaba a plantearse si contarle la verdad o mentirle ¿Qué iba a decir?

-cuando llegue ustedes no estaban y estaba tan cansada que me fui a dormir.

Brenda se sentó frente a ella y la miro de una forma extraña.

-¿y cómo te fue con Bruno?

En ese instante su control comenzó a fallarle.

-bien...paseamos mucho y...estuvimos en la playa.

-¿segura? Veo tus ojos algo extraños.

Agradeció que Oriana allá entrado a la habitación para avisarles que bajen a desayunar, Brenda pasó por su lado sin sacarle la vista, los ojos de Jazmín permanecían en el suelo y antes de cerrar la puerta le dice:

-hay algo raro, no sé qué es, pero espero que en algún momento confíes

en mí y me lo cuentes.

¿Cómo continuaría Jazmín con esto?, ¿volverá a ver a Bruno después de lo sucedido?

Ese día Bruno le pidió a su empleado que lo reemplace todo el día, no tenía los ánimos para trabajar. Tenía que pensar muy bien que haría, pasó toda la noche en vela pensando en ella, sus besos, sus caricias, agradeció a Dios no haber llegado más lejos con ella. se sentía sucio y enfermo porque todavía la seguía deseándola inevitablemente. No podía dejarla ir sin antes hablar con ella, arreglar aquella situación de alguna manera, tenía miedo por ella, por la familia, por todo lo que vendría si su relación saliera a la luz, aunque la familia estaba desmoronada hacía tiempo, esto sin duda sería una guerra mortal con su hermano mayor.

Las cuatro amigas pasaron la tarde juntas en la playa, el cuerpo de Jazmín estaba en aquel lugar pero pareciera un ser invisible, sin vida, con sus lentes de sol para ocultar su tristeza bajo ellos. Poco a poco sus amigas se daban cuenta que algo le estaba pasando, no se había movido de su reposera ni tampoco se había acercado al agua que era algo que ella amaba hacer. Estaba compenetrada en resolver su situación, no podía dejar que esto termine así de esta manera, esto iba más allá de una simple complicación amorosa. Desistió de muchos pensamientos y situaciones a futuro sacudiendo su cabeza cuando de repente le llega un mensaje de texto a su teléfono, vio su nombre en la pantalla y todo su cuerpo comenzó temblar.

“te espero en los médanos cuando se esconda el sol en el horizonte del mar”.

Capítulo 10

Capítulo 10

La tarde caía lentamente, las olas rompían con violencia en los médanos y la presión en el aire se sentía diferente.

Bruno se encontraba sentado en la arena abrazando sus piernas flexionadas mirando el mar tristemente, su mente volaba a quilómetros de aquel lugar...su familia y sus vagos recuerdos de sus hermanos. Cuando cumplió los quince años vio por última vez a su hermano mayor Mario, de adolescente tuvo contacto por muy poco tiempo de su hermano segundo Miguel.

Jazmín lo contemplo desde lejos sin que él la viera, permaneció en silencio durante un momento, cuando supo que estaba preparada avanzo a cortos pasos pisando la arena descalza con su vestido de crochet rosa y sus sandalias en la mano. Al estar tan cerca se sentó junto a su lado, Bruno no se giró a mirarla, estuvieron un largo tiempo sin decir nada, sin mirarse... hasta Jazmín rompió el silencio.

-¿en qué piensas?

Bruno no contesto en ese momento, tardo varios minutos en pensar como decirle por todo lo que estaba pasando, bajo su vista y lentamente la condujo hacia ella.

-pienso que soy de lo peor, jamás me hubiera imaginado pasando por algo así.

- no lo eres.

Bruno suspiro mirando el cielo.

-pero lo peor de todo esto...- Bruno trato de encontrar las palabras adecuadas para no quebrarse.

- es que te amo y es algo que floreció con más intensidad cuando supe lo prohibido que éramos el uno para el otro y ...aquí estoy dando la cara y lanzándote mi verdad, mis verdaderos sentimientos, ahora que lo sabes puedes abofetearme e irte, es lo lógico.

Cuando por fin comprendió lo que estaba pasando no pudo dejar de pensar en todo lo malo que había pasado junto a su familia, que por culpa de sus tíos y la maldita ambición por poseer la fábrica del abuelo que

dejo al morir. Pero también estaba ese sentimiento oscuro y obstinado que había despertado en ella que la hacía sentirse tan bien, que podía competir con cualquier diferencia que hubo en su pasado que lo atara a él, ahora sabía que él la amaba por sobre todo y eso era suficiente para sobrevivir a lo demás.

-yo también te amo y no me importa nada, llevaremos el mismo apellido, la misma sangre pero la vida siempre nos separó como familia y el destino nos unió como extraños, como amantes.

Bruno la miro sin comprender nada, lo amaba al igual que él a ella y aquellas palabras que acababa de escuchar eran más que suficiente, pero no podía ignorar el peso de la familia.

-¿estas segura de lo que acabas de decir?

-Completamente.

Su cuerpo giro hacia ella, suavemente tomo sus manos y ella se acercó un poco más.

-¿Qué vamos hacer Jazmín?

-fingir.

-¿fingir? , fingir lo que somos.

-exacto, somos dos extraños, realmente lo somos, incrustarlo en tu cabeza, no me veas como tu sobrina, mírame como la chica que amas.

-no es fácil jazmín, estoy...desbordado.

Pero ella se abalanzo sobre el besándolo con suma precaución por temor a ser rechazada, pero Bruno le siguió el beso, sintió todo el cuerpo de Bruno temblar, en aquel momento se permitió entre abrir sus ojos para contemplar como la besaba, el ceño fruncido delató que su rostro estaba contraído por la situación, y comenzó alejarse lentamente.

-lo siento Bruno, es más fuerte que yo.

Bruno la contemplo con los ojos heridos, tomo aire sin dejar de mirarla, su rostro era aún un poco más aliviado y pensativo.

-no tienes por qué sentirlo, es algo que ambos compartimos de igual a igual.

-quiero estar contigo.

-y yo también Jazmín.

Al demostrarse lo que sentían el uno al otro se dieron un fuerte y prolongado abrazo. Cada uno quería aprovechar al máximo aquel momento que sabían que pronto se acabaría.

Cuando Jazmín abandono sus brazos, Bruno noto un cierto cambio en ella, su rostro, sus ojos estaban llenos de dudas

-todo esto...lo estas considerando ¿o me equivoco?

-no, nunca

¿Pero cómo arrancaría aquella conversación que la tenía tan inquieta?, Bruno la observaba sin convencerse de aquella respuesta y estaba en lo cierto.

-sabes...-Jazmín reanudo su temores que transcurrían por su cabeza, Bruno le dio su tiempo con su silencio.

-mi familia la ha pasado muy mal desde que el abuelo falleció, solo quiero saber por qué le hicieron eso a mi papá, ustedes...son hermanos, ¿cómo permitieron hacerse tanto daño?

Entonces en ese instante comprendió la inquietud de Jazmín y jamás la juzgaría, por el contrario, sería una buena oportunidad para aclarar las cosas.

-mira Jazmín, entre tu padre y Miguel siempre hubo rivalidad, yo siempre fui un cero a la izquierda para ambos, tal vez por ser el más chico, yo tengo vagos recuerdos de tu nacimiento era muy pequeño, en ese entonces tus padres se mudaron lejos de la familia y Miguel se hizo cargo de mi cuando fallecieron mis padres y como no me relacionaba con tu padre, no me había enterado de la mala jugada que Miguel le hizo dejándolo sin nada, fue ahí que decidí alejarme de Miguel, me fui a vivir solo, pero antes de eso intente arreglar las cosas con tu padre, pero él me hecho a patadas acusándome que era igual que Miguel, lamentablemente se quedó con casi todo, a mí me dejo las migajas que gracias al cielo me sirvieron para independizarse, pero lamento mucho que Mario no me haya dejado ayudarlo.

Bruno cayó en una inmensa tristeza al recordar todo.

-ahora los tres nos encontramos separados por culpa de Miguel, yo

siempre lo acuse de que nuestras familias estén separadas.

Jazmín lo miro entristecida y a la vez con mucha ternura, ahora comprendía que el también sufría.

-yo no sabía esta parte de la historia.

Se acercó a él y le puso su mano en su mejilla

-estabas solo Bruno, pero ahora me tienes a mí.

Ahora ambos estaban más unidos que nunca. Bruno quería compartir todo con ella, desde su pasado hasta ahora, cada momento era crucial para los dos.

-quiero que conozcas mi casa, si es que estás de acuerdo.

-sí, quiero.

Tomados de la mano abandonaron la playa.

Al llegar a la casa Jazmín no dejó de pensar en cuanto quería disfrutar de Bruno, cada momento de su corta estadía, aprovecharía estando con él, en cambio Bruno al abrir la puerta recordó el ataque de ira del día anterior y sus consecuencias que estaban a la vista.

-dios mío Bruno que ha pasado aquí.

Bruno miro apenado su living y el pasillo que daba a los cuartos, todo estaba tirado, muebles, adornos...

-fue lo único que pude hacer para descargar mi angustia de ayer, lo siento.

Jazmín entristeció y solo pudo tomar su cuello entre sus manos y rozar sus labios.

-yo limpie tu casa.

Bruno entrecerró sus ojos y asomo una sonrisa.

-no te invite a mi casa para hacerte trabajar.

Pero no le hizo caso y comenzó a levantar las cosas del suelo, sin más

remedio se sumó a la limpieza.

Por ultimo Jazmín levanta del suelo una camiseta roja de Bruno.

-¿y esto dónde va?

-en mi habitación.

Jazmín tembló pero se animó.

-¿y dónde está tu habitación?

-yo te guío.

Juntos fueron al final del pasillo donde se encontraba la habitación, Jazmín entro primero y Bruno cerró la puerta tras él y se apoyó en ella, la observo mientras ella miraba las fotografías que tenía en su cómoda, pero se detuvo en una de ellas, la tomo entre sus manos y miro a Bruno.

-es mi papá.

-sí, y él bebé que está en sus brazos soy yo.

Jazmín noto al instante que Bruno se estaba dejando llevar por los sentimientos de culpa, se acercó a el que seguía recostado contra la puerta y esta vez el tomo la iniciativa de besarla primero, con todo lo que sentían en aquel momento se olvidaron del mundo entero, sus manos seguían el camino del intenso deseo y amor por ella, bajo los breteles de su vestido rosa dejando al descubierto la parte superior de sus senos, Jazmín sintió que ese vestido era innecesario, lo bajo lentamente por su cuerpo hasta caer en sus pies y sin dejar de besarse Bruno tomo su cintura y al notar su piel desnuda se detuvo, la observo en mayas.

-nunca pensé que sería tan difícil esto.

Y choco su cabeza contra la puerta, parecía contraído.

-tranquilo, ahora soy yo quien te lo pide-

Jazmín lo tomo de las manos y lo guió hasta la cama, ella se acostó y el sobre ella.

-¿realmente lo quieres?

-claro que quiero...

Y sin perder más tiempo volvieron los besos desenfrenados, las caricias intensas, Bruno se deshizo de sus ropas al igual que Jazmín de su maya,

piel con piel, boca con boca, Bruno abrió paso entre ella y la hizo suya, cuantos sentimientos maravillosos se resumían en uno solo, Jazmín gimió varias veces contra su cuello sintiéndolo una y otra vez, se sentía protegida, amada, deseada, era el sueño de verano que siempre quiso vivirlo.

Capítulo 11

Capítulo 11

El teléfono había sonado en varias oportunidades, Jazmín sentía que había dormido una eternidad, y al darse la vuelta chocó contra la espalda de Bruno que dormía plácidamente, y se dio cuenta en donde estaba y como estaba, locamente miro a su alrededor sentándose en la cama, protegía sus partes con una sábana fina, aún era de noche, todo estaba a oscuras salvo el velador de pie junto a la ventana que difundía una tenue luz. El teléfono volvió a sonar con un mensaje de texto:

Demonios Jazmín ¿Dónde estás?

Al leer el mensaje de Brenda comprendió que había salido en la tarde y no había dicho nada.

“lo siento amiga, estoy bien, estoy con Bruno”

Fue lo único que pudo contestar urgentemente para tranquilizarla, miro la hora y eran más de las tres de la madrugada, luego sintió a Bruno despezarse

-oye bello durmiente, tienes que llevarme a casa.

Bruno entre abrió sus ojos y apoyo un brazo sobre la cama.

-quédate con migo hasta mañana.

Jazmín amo ver su cara de súplica acompañada del sueño profundo que fue interrumpido por su amiga preocupada.

-no puedo, Brenda está preocupada, me fui sin decir nada.

Él se acercó a ella sin dejar de mirarle los labios.

-dile que estas con migo pasando una noche de amor, lo entenderá.

Jazmín ya estaba anonadada haciendo referencia a la sugerencia de Bruno.

-no lo sé...

Pero no pudo terminar de hablar debido a la entrada de calor que provocaba los besos de Bruno en su cuello, sus manos rodeándola sus

muslos hizo que Jazmín terminara arriba de él disfrutándose nuevamente el uno al otro.

-ahora eres nuevamente mía...y no me importa nada.

Le susurró al oído mientras le hacia el amor.

-soy tuya...y tampoco me importa nada- le contesto entre gemidos sin aliento.

Entrada la mañana ambos se levantaron juntos a desayunar, Bruno se preparaba para ir a su trabajo pero prometió a Jazmín que pasaría por ella al mediodía.

-es mi última semana.

Dijo tristemente mientras tomaba una tostada y la untaba con manteca, Bruno dejo su taza de café cortado encima de la mesa haciendo un pequeño ruido en el silencio de la casa.

-quisiera que pasaras esta semana conmigo las 24 hs.

-sabes que no puedo.

-si...lo sé, no creo poder aguantar sin verte por mucho tiempo.

Jazmín comenzó a pensar en todo lo que venía por delante y el largo año por pasar ¿Cómo soportaría semejante presión?, semejante distancia sin tan solo verse a los ojos, no iban hacer suficiente el Internet ni los mensajes, que sensación tendrá al llegar a la ciudad y mirar a su familia a la cara sin decirles que encontró a su tío y que se había enamorado de él.

- voy a extrañarte demasiado.

Bruno cambio la expresión de su rostro.

-creo que este año viajare más seguido a Bs.As.

-¿Qué me quieres decir?

La tomo entre sus brazos y le dijo:

-tengo una agencia de turismo, sería el colmo que no viaje a verte.

Jazmín sonrió de felicidad al saber que no será tan largo como imaginaba, pero luego se detuvo a pensar en lo difícil que podía llegar a ser aquel

encuentro.

-estoy más que feliz sabiendo que harías eso por mí, pero es un riesgo que alguien conocido nos vea, especialmente mi familia.

-no te preocupes por eso, llegado el momento buscaremos un lugar donde encontrarnos si correr el riesgo de ser vistos.

Bruno considero todas aquellas inquietudes que Jazmín planteaba, pensó que era injusto tener que vivir de aquel modo su amor como si fueran dos prófugos de la justicia.

Cuando dejo a Jazmín en casa de Oriana sintió esa sensación de vacío que le hizo dar cuenta que sería aún más difícil la despedida.

Capítulo 12

Capítulo 12

Al llegar a la agencia, su empleado Damián, un joven de veintitrés años lo recibe con papeles y llamados a confirmar, caminaron a la par mientras Bruno escuchaba todas las novedades.

-y entre todas esas novedades hay un hombre que te espera en la oficina, fue insistente.

Bruno se paró en seco y pregunto:

-¿Quién es?

-no lo sé, pidió hablar con vos urgente y como no habías llegado sugirió esperarte.

Bruno pensó en aquel cliente que necesitaba los pasajes urgentes a norte américa y sin dar más vueltas entro a la oficina.

-¡Miguel!

No era a quien esperaba ver, después de mucho tiempo su hermano mayor Miguel volvió a buscarlo y seguramente para nada bueno. Se levantó se la silla y sin mediar palabra tomó a Bruno por el cuello de su camisa estampándolo contra la pared.

-¡oye! ¿Qué te sucede?

Bruno sacó las manos de su hermano bruscamente, lo apartó escasos pasos de él. Damián entra rápidamente e interviene.

-¿está todo bien Bruno?- preguntó observándolos detenidamente, Bruno un poco agitado por la sorpresa lo tranquiliza.

- si Damián, él es mi hermano, discusiones familiares, es solo eso.

Ahora los ojos de Damián se posaron en Miguel que lo observa de mala manera.

-ok- y se retira dejándolos nuevamente solos, Miguel vuelve a mirar a Bruno y se acerca.

-te das cuenta de lo que estás haciendo... ¿sabes quién es Jazmín? La chica con la andas de romance.

Bruno sintió un baldazo de agua helada por todo su cuerpo, no podía reaccionar, que iba a decirle, si lo sabía.

-no entiendo que me quieres decir, ¿de dónde conoces a Jazmín?

Salió de su alma pasar por desentendido, Miguel creyó que Bruno no estaba enterado de lo que estaba haciendo ni de quien era ella.

-Jazmín es hija de tu hermano Mario y por lógica es tu sobrina

No sabía cómo reaccionar a una verdad que ya fue descubierta por su propia cuenta.

-no lo sabía...

Había una cierta vulnerabilidad en su voz, y sus ojos estaban al borde de destapar aquella verdad que lo estaba consumiendo y que a la vez lo encendía por completo de amor.

-ahora lo sabes.

Hubo un pequeño silencio que Miguel supo aprovechar para observar a su alrededor.

-si ya terminaste, te puedes ir por donde viniste.

Miguel retiró su mirada de unos cuadros con fotos de paisajes y algunas aventuras que tuvo Bruno con su agencia.

-vine también para ver en que invertiste la plata de Papá...

Miro a su alrededor asentando con aprobación.

-y veo que hiciste realidad su mayor deseo

Volvió acercarse a Bruno si darle tregua siguió con el interrogatorio.

-¿Cómo la conociste? ¿Qué tipo de relación tienes con ella?

"miente Bruno, miente, inventa algo que lo deje conforme" se cuestionaba en su cabeza.

-la conocí por un grupo de amigos, nos gustamos y es todo, no tengo

nada con ella.

-¿te acostaste con ella enfermo? ¡Dime que no la has tocado!

Su voz se elevó un poco más, quería saber hasta donde fue capaz Bruno de llegar con ella.

-¡NO!, no puedes entender que no sabía nada de esto, no le hice nada y no la volveré a ver más, por mí y por la familia, espero que esto te haya tranquilizado.

Miguel camino de un lado al otro de la oficina pensando en lo desagradable que era toda esa situación.

-a pesar de que ninguno de los tres tenemos relación, no me gustaría que en mi propia familia haya algo tan aberrante como una relación amorosa entre familiares.

La culpa y la mentira estaban en primera persona en la vida de Bruno, no sabía cuánto más podía disimular semejante mentira.

-no la veré más y si eso es todo tengo muchas cosas por hacer.

Miguel le dio una palmada en su hombro.

-me alegro que hallamos hablado.

Y se marchó sin decir más, a si era la relación de los hermanos Estévez, fría, distante y poco comunicativa, la ambición por el dinero los había convertido en lo que son, algunos un poco más, algunos un poco menos y otros...nada.

Bruno contemplaba su celular, veía su nombre en su agenda tenía que volver a verla y necesitaba estar lo suficientemente tranquilo para ella no lo notara alterado, la visita de Miguel alboroto sus nervios.

Llegado el mediodía paso a buscar a Jazmín, aun daban vuelta por su cabeza las palabras de su hermano.

“no me gustaría que en mi propia familia haya algo tan aberrante como una relación amorosa entre familiares”

Jazmín subió a su auto y lo saco de aquellos pensamientos, se acercó a él saludándolo con un beso fugaz, sintió una parte de él quebrarse, si se

daba cuenta de su estado de ánimo volvería a mentir.

Tampoco había sido fácil para Jazmín tener que afrontar su relación prohibida con sus amigas, todas estaban expectantes a los detalles de la noche que paso junto a Bruno.

-quiero que me prometas que no le contaras a nadie de nuestro parentesco, por favor, todos tienen que pensar que somos dos chicos comunes y corrientes que se quieren.

-te lo prometo, nunca les contaría que eres... mi tío.

Aquellas palabras salieron de su boca avergonzada.

-está bien...confió en ti.

Durante el encuentro Jazmín no ha notado la carga que tenía Bruno en su vida, su postura por protegerla deshizo toda duda creando el ambiente perfecto entre los dos. Evitar que Jazmín se entere que otro familiar sabia de su relación era una meta que Bruno se había puesto en su cabeza, no por el simple hecho de mentirle si no para evitarle otra presión a su vida, quería que su verano sea perfecto a pesar de muchas situaciones que esta vida les tiro en su camino.

-¿dime que cosas quieres hacer hoy?

-bueno viendo que el tiempo quiere llorar, podríamos pasear por el centro comercial.

-lo que tú digas princesa-y beso su mano con una sonrisa.

Juntos recorrieron varios comercios, puestos de ropa, accesorios, frutas y en su camino encontraron a Oriana con Gabriel.

-bueno, bueno... parece que va enserio la relación-Comento Oriana divertida a la parejita.

-yo digo lo mismo-Le contesto Bruno abrazando a Jazmín, pero su amigo Gabriel no parecía del todo convencido del comentario de Bruno, él es un chico liberal, odia las presiones y le gusta las relaciones temporales como la que compartía con Oriana desde el verano pasado.

Cada pareja siguió su camino, Jazmín y Bruno miraron vidrieras pero se detuvieron en una joyería, Jazmín contemplaba los anillos, aros y collares, amaba las joyas, Bruno la observo mirando como si fuera una niña en una

juguetería.

-¿te gusta alguna?

Bruno pregunto divertido, pero Jazmín sintió el impulso de salir de aquella vidriera, no quería poner en compromiso a Bruno de regalarle alguna de esas joyas que eran costosas, si esa era su intención, lo distrajo llevándolo a comprar palomitas y gaseosas.

-antes de que se largue la lluvia quisiera volver a casa de Oriana.

Bruno la miraba de una manera suplicante.

-ven a mi casa, quiero tenerte conmigo.

-lo sé y yo también pero quisiera pasar el resto de la tarde con ellas, las he descuidado un poco.

-bien.

Estaba aún desanimado por la decisión pero por ninguna causa la iba a contradecir. Sentía que a veces las palabras no eran suficientes para retenerla a su lado.

Al estacionar frente a la casa simplemente tomo su rostro con su mano y la beso intensamente hasta sacarle hasta el último aliento de placer, con los ojos cerrados y sus bocas juntas murmuró:

-Dios...como podré seguir sin esto.

-quédate conmigo.

-no lo hagas Bruno.

Como si fuera tan simple, como si fuera algo que tomamos y lo dejamos en algún sitio, en algún cajón guardado. Pese a todo eso Bruno cedió y radico una sonrisa forzada para ella, para que pueda irse en paz. Prometió volver al día siguiente para pasar la tarde juntos en la playa.

